

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO DÉCIMO PRIMERO: 9
Padre Arnaldo Bazán

"Entonces se puso a maldecir a las ciudades en las que se habían realizado la mayoría de sus milagros, porque no se habían convertido: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ustedes, tiempo ha que en sayal y ceniza se habrían convertido. Por eso les digo que el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para ustedes"(11,20-22).

Si el verbo "maldecir" puede resultar extraño y duro a nuestros oídos, otras traducciones usan el verbo "increpar", que es lo que en definitiva hizo Jesús.

Corazín o Corozáin lo mismo que Betzaida, eran ciudades, hoy desaparecidas, que se encontraban a la orilla del lago de Tiberíades, por tanto en Galilea.

Fueron sus habitantes, por tanto, testigos de muchos milagros de Cristo. En ellas había curado multitud de enfermos y expulsado muchos demonios.

Sin embargo, se ve claramente por las palabras fuertes de Jesús, que no había valido de nada a aquellos testigos lo que sus ojos vieron, porque se resistían a la conversión.

Parece ser que el fruto espiritual conseguido en tales ciudades fue mínimo, lo que demuestra que no siempre ser testigos de milagros es una razón para creer.

En contraposición a estas dos ciudades judías, nombra Jesús dos ciudades paganas famosas por su intensa vida comercial, pero también por llevar sus habitantes, al menos una parte de ellos, una vida licenciosa y moralmente corrupta.

Ya en el Antiguo Testamento varios profetas lanzan amenazas contra Tiro y Sidón. A veces mencionan sólo la primera y otras a las dos. Así Amós, Ezequiel, Isaías, Jeremías, Joel y Zacarías.

De modo que las palabras de Jesús tuvieron que sonar muy fuertes a los oídos de aquella gente de Corazín y Betsaida, pues muchas veces habían oído en la sinagoga las palabras proféticas contra las ciudades mencionadas.

Esto también nos habla de que, el que tiene la dicha de conocer la Palabra de Dios y no le hace caso, será responsable de su justa condena. El Señor será duro con el que desprecia su Palabra, mientras que con aquellos que, inculpablemente, no la conocen, será misericordioso.

Cada uno tendrá que dar cuenta de acuerdo a lo que haya recibido. ¿Qué diría Jesús hoy de nosotros? ¿Estará contento de los habitantes de ciudades en las que se ha predicado el Evangelio por cientos de años?

